

TURISMO. Recesión o Burbuja

A finales de la década de los 60 se estrenó el film *El turismo es un gran invento*. Aunque cinematográficamente olvidable, su título retrata con precisión lo que este sector representó para España en los últimos años de la dictadura y cómo se consolidó tras la llegada de la democracia.

Benidorm y Mallorca constituyeron el espejo en el que el país se miró para salir del subdesarrollo. Hoy, a tenor del impacto socioeconómico actual, cabe preguntarse si no, deberíamos hablar, más bien, de *‘El turismo es un aciago invento’*

A fecha de hoy los datos que nos aporta el INE y otras fuentes oficiales muestran una radiografía crítica:

1. La economía española crece como un cohete, en palabras del presidente de Gobierno, (8,9% en los tres últimos años), pero se trata de un crecimiento dopado pues el 22% de dicho avance depende exclusivamente del turismo, un sector de bajo valor añadido y alta estacionalidad., que supone globalmente un 12,5% del PIB total de España
2. El turismo se sostiene gracias a la incorporación de 1.9 millones de nuevos residentes en los últimos tres años, (un alza poblacional del 4,56 %). La inmigración ha aportado 4,2 puntos porcentuales de los 8,9 totales de crecimiento del PIB, evidenciando que el incremento del PIB se alcanza mediante la acumulación de mano de obra intensiva, para servicios de baja cualificación..
3. El indispensable incremento de gasto en servicios públicos, resulta neutralizado por el fuerte aumento demográfico. De este modo, el gasto sanitario público deflactado (en términos reales) subió un 10,09 % durante el último trienio analizado, que al cruzarse con un incremento de población del 4.56% , reduce la inversión real por habitante a un exiguo 6,5 %, en un total de tres años. Todo ello, además, a costa de congelar el poder adquisitivo real (0 % de subida deflactada) del personal sanitario y de los empleados públicos, que sostienen el sistema con su pérdida de poder de compra.
4. Mientras el PIB sube, el acceso a la vivienda se estrangula: los nuevos contratos de alquiler se han disparado un 30 % en el trienio. El esfuerzo financiero medio necesario para disfrutar de una vivienda, devora ya el 47 % de los ingresos mensuales de un hogar, asfixiando las rentas de los mismos trabajadores que sostienen el sector servicios.

El Horizonte: El colapso por fricción social o shock externo

Si el Estado se vuelve incapaz de absorber la presión sobre los servicios básicos (sanidad, educación y vivienda), la mano de obra que sostiene al turismo caerá en la exclusión. Sin

servicios ni cohesión, España perderá atractivo frente a otros destinos, agrietando el sistema hasta la recesión.

Nos enfrentamos a una olla a presión socioeconómica: el sistema expulsa de manera continua a las capas más vulnerables — tanto población inmigrante como autóctona de rentas bajas— hacia el *precariado*, cronificando una sociedad anclada en el desperdicio y la desigualdad, hasta que la base social se rompa.

Sin servicios públicos eficientes ni cohesión social, España perderá su atractivo estructural. A esta vulnerabilidad interna se suma el riesgo exterior: cualquier imprevisto geopolítico, climático o sanitario global puede colapsar el flujo turístico, haciendo estallar bruscamente una burbuja sobredimensionada. Sin reformas estructurales urgentes que diversifiquen la economía, el modelo actual se aboca a una corrección severa a corto o medio plazo, es decir a un decrecimiento brusco y desordenado, exactamente el modelo opuesto al decrecimiento ordenado que se plantea como única solución alternativa válida para afrontar el reto del gradual, pero acelerado, agotamiento de los recursos de nuestro planeta.